



## Capítulo 258 - Charla de Generales

Valerie salió del portal, con las mejillas teñidas de un rojo intenso y la mirada perdida en el vacío. Su rostro era la definición de aturdimiento, como si acabara de presenciar algo que su alma jamás olvidaría.

Gwen Zal'Averis, sentada perezosamente en una mesa, jugaba con una daga de hoja púrpura; sus ojos violetas se entrecerraron al notar la expresión de su colega.

Kaori Yashura, tan lista como siempre, ajustándose los guantes de combate, cruzó los brazos y arqueó una ceja. "Bueno... ¿de qué se trataba?"

Valerie, todavía perdida en sus pensamientos, respondió simplemente en un tono monótono: "Vergil... y Raphaeline..."

Hubo un momento de silencio.

Gwen parpadeó, ladeando la cabeza. "¿Mmm? ¿Qué les pasa?"

Kaori frunció el ceño. "No me digas eso..."

Valerie cerró lentamente los ojos y murmuró con mirada distante: "Vi... cosas".

Los dos nuevos generales intercambiaron una mirada.

Gwen esbozó una sonrisa traviesa, su interés claramente despertado. "¿Ah, sí? ¿Qué viste exactamente, mi querida Valerie?"





Valerie levantó la mano como si fuera a hablar, pero se quedó paralizada, enrojeciendo aún más. Negó con la cabeza rápidamente. "¡N-no! ¡No puedo hablar de eso!"

Kaori suspiró. "Por el amor de los Siete Infiernos... Fuiste allí a dar un informe y terminaste pillándolos a ambos en medio de..."

—¡NO TERMINE ESA FRASE! —interrumpió Valerie con voz casi histérica.

Gwen, que ahora disfrutaba muchísimo, apoyó la barbilla en la mano, fingiendo pensar. "Mmm... ¿así que nuestro todopoderoso amo por fin domó a Raphaeline? Lo confieso, estoy impresionada."

Kaori puso los ojos en blanco. "Eso era inevitable. La mujer prácticamente andaba por ahí con 'propiedad de Vergil' escrito en la frente, y solo llevamos trabajando para él menos de una semana".



Valerie se cubrió la cara con las manos. "¡Solo fui a dar un informe! ¡Eso es todo! ¡Y ahora estoy maldita con estos recuerdos para siempre! ¡Quiero olvidarlos!"

Gwen se acercó a ella, con los ojos llenos de malicia. "Dime, Valerie, ¿fue... intenso?"

"¡NO VOY A RESPONDER ESO!", casi gritó Valerie, con los cuernos temblando de pura frustración.

Kaori se cruzó de brazos y suspiró. «Si te sirve de consuelo, al menos no presenciaste su interacción con Zafiro. Yo estuve allí, y créeme, fue mucho peor».



Hubo un breve silencio antes de que, de alguna manera, los tres se convirtieran en versiones chibi de sí mismos, mirando hacia arriba como si estuvieran viendo un flashback conjunto.

En el sueño compartido, Zafiro blandía su espada con una sonrisa salvaje.

"¡JAJAJA, VAMOS A LUCHAR!"

Vergil, con su mirada impasible, se cruzó de brazos. «Tengo cosas que hacer».

Las versiones chibi de Kaori, Gwen y Valerie suspiraron al unísono.

"Pensé que sería menos idiota que eso..." murmuró Chibi-Kaori.

"Eres un tonto por seguir teniendo esperanza", respondió Chibi-Gwen, sacudiendo la cabeza.

La visión se desvaneció y los tres volvieron a la normalidad, ahora sólo mirando al vacío.

Gwen rompió el silencio primero. "Bueno, supongo que aprendimos a no involucrarnos en los dramas de sus esposas. Eso puede ser letal".

Kaori y Valerie la miraron fijamente, esperando una explicación.

Gwen suspiró, cruzando las piernas. «Le pregunté a Roxanne por qué le gustaban tanto los dulces...», se estremeció un poco al recordarlo. «Y sentí que me moría».





Valerie abrió mucho los ojos, visiblemente conmovida. "¿Cómo sigues viva?!"

Gwen simplemente se encogió de hombros. "Bueno, soy fuerte... y Ada estuvo ahí para salvarme el pellejo".

Pero entonces, un brillo malicioso apareció en sus ojos mientras se inclinaba hacia Valerie, con una sonrisa traviesa jugando en sus labios.

"Pero lo más importante...", susurró. "¿Lo viste sin camisa?"

Valerie se quedó congelada en el lugar.

Kaori se frotó las sienes y cerró los ojos. "Aquí vamos de nuevo..."

Valerie apartó la mirada, con el rostro lleno de vergüenza. "No quiero hablar de eso."

La sonrisa de Gwen se ensanchó. "Así que... sí."

Kaori dejó escapar un largo suspiro, agarró una botella de sake y bebió un trago directamente. "Lo juro, estoy harta de este grupo..."

Gwen se rió. "Ay, Kaori, no seas así. Es mejor hablar con nosotras que con esos dos brutos..."

Valerie gimió, cubriéndose la cara con las manos. "Sin duda voy a necesitar terapia después de esto".





El aire en el campamento se volvió tenso cuando un círculo mágico brilló tenuemente en el suelo, y un demonio salió tambaleándose de él. Su cuerpo estaba cubierto de heridas: cortes profundos, quemaduras y marcas de punción. Su cuerno izquierdo estaba roto y su armadura estaba hecha jirones. Cayó de rodillas, jadeando, luchando por mantenerse en pie.

Los tres generales se pusieron de pie inmediatamente, con sus miradas agudas fijas en él.

"¿Qué demonios te pasó?" Kaori fue la primera en preguntar, su tono era más irritado que preocupado.

El demonio tosió, escupiendo un poco de sangre al suelo, antes de levantar la cabeza. Sus ojos temblaban con una mezcla de miedo y urgencia.

—Los... vampiros... —Tragó saliva con dificultad—. Ya nos han descubierto.

El silencio que siguió fue abrumador.

Gwen arqueó una ceja y se cruzó de brazos. "Bueno, eso fue más rápido de lo que esperaba".

Valerie frunció el ceño y su expresión se ensombreció. "¿Cómo? Creí que fuimos lo suficientemente cuidadosos como para pasar desapercibidos."

El demonio soltó una risa amarga. «Nos olfatearon... literalmente. Al parecer, su líder tiene unos sentidos absurdamente agudos». Apretó los puños. «Nos tendieron una emboscada antes de que pudiéramos reaccionar».





Kaori se burló, cruzándose de brazos. "¿Y tú eres la única que sobrevivió?"

El demonio dudó y miró hacia otro lado.

"Técnicamente, sí...", murmuró. "Pero no porque sea lo suficientemente fuerte para escapar... sino porque me dejaron ir a propósito."

Los tres generales intercambiaron miradas.

Gwen chasqueó la lengua. "Eso significa que quieren que Vergil sepa que lo están esperando".

Valerie agarró la empuñadura de su lanza, con el rostro endurecido. «Quieren que vayamos allí pensando que tenemos ventaja».

Kaori suspiró, masajeándose las sienes. "Genial... justo lo que necesitaba."



"Perdí la ubicación de sus esposas", dijo Valerie inmediatamente cuando las runas demoníacas utilizadas para el rastreo dejaron de funcionar.

"¡MIERDA!" exclamó Gwen, corriendo y abriendo un portal.

[En otro lugar... Más precisamente... Mónaco]

La atmósfera en Mónaco era vibrante, las luces de la ciudad se reflejaban en el mar cercano y la brisa nocturna traía un leve aroma a sofisticación y peligro.

En la azotea de un exclusivo restaurante con vistas al Mediterráneo, tres mujeres despanpanantes se sentaban en una mesa reservada, rodeadas de



velas y en un ambiente íntimo. Roxanne, Ada y Katharina habían elegido el lugar por capricho; o mejor dicho, Roxanne lo había elegido, arrastrando a las otras dos allí sin previo aviso.

"Un brindis", dijo Roxanne, levantando su copa de vino; sus ojos azules brillaban bajo la luz. "¡Compartimos el mismo hombre, y aún no nos hemos matado!"

Katharina suspiró. "Lo dices como si no causáramos suficiente caos nosotros solos".

Ada puso los ojos en blanco, pero también levantó su copa. "Bueno, considerando que cenamos en uno de los lugares más caros del mundo solo por diversión... creo que nos merecemos un brindis por eso".

Chocaron sus vasos, pero antes de que pudieran tomar el primer sorbo...

— Tintineo.

El sonido suave y casi imperceptible del vidrio al ser tocado.

Los tres se detuvieron.

Fue Katharina quien lo notó primero. Sus ojos brillaron y, con un movimiento rápido, vertió el contenido de su vaso en el suelo. En ese instante, el líquido burbujeó y empezó a correr el suelo como ácido.

Ada y Roxanne se congelaron.





"...Eso fue grosero", murmuró Roxanne mientras observaba cómo el mármol se disolvía.

Ada frunció el ceño y dejó su vaso a un lado. "Maldita sea... ni siquiera intentaron ser sutiles".

Katharina sonrió fríamente. «Si hubiera bebido eso, habría sido mi último sorbo».

Fue en ese momento cuando los camareros, los músicos de la banda en vivo e incluso algunos de los otros clientes del restaurante se detuvieron... y se giraron para mirarlos de inmediato.

Roxanne parpadeó lentamente, mirando a su alrededor.

—Ah... ¿Así que así será? —Sonrió, cruzando las piernas con calma.

Ada suspiró, buscando ya una daga escondida. "Solo quería una cena tranquila..."

Katharina chasqueó los dedos y un resplandor mágico se formó a su alrededor. "Creo que nuestro brindis sigue en pie, pero ahora, es por la carnicería".

La atmósfera, que estaba a punto de sumirse en el caos, fue interrumpida por una presencia inesperada. Mientras el hombre que había sellado a las tres mujeres se preparaba para terminar su sentencia, una ola de energía demoníaca estalló en el aire. Apenas tuvo tiempo de percatarse del peligro cuando, con un golpe audible, una fuerza descomunal lo golpeó por la espalda.





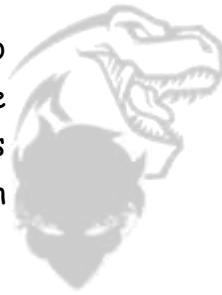


El sonido de algo aplastándose fue instantáneo, y su cabeza quedó completamente destruida de un solo golpe, dejando solo una nube de sangre y trozos de carne. Lo que quedaba de su cuerpo cayó pesadamente al suelo, y la presión del momento desapareció tan rápido como la explosión de su cabeza.

Valerie, con expresión furiosa, miró el cadáver sin vida. Su presencia era imponente, con sus ojos dorados brillando de irritación. «Vergil me pidió que te vigilara», murmuró, pasándose una mano por su cabello blanco, ahora despeinado, fruto de la tensión. «Y no tolera el fracaso».

La siguió Kaori, quien apareció junto a Valerie con una sonrisa irónica. «Cuidado, Valerie. Si sigues rompiéndolo todo así, tendremos que enviarle la factura a Vergil».

Gwen apareció poco después, con una mirada divertida pero alerta. "No puedo creer que estos idiotas intentaran meterse con nosotros aquí... pensando que podrían atraparlos a todos". Se rio entre dientes, y las sombras en sus ojos se intensificaron. "Al final, quienes realmente perdieron la cabeza fueron ellos".



Mientras los tres se posicionaban estratégicamente alrededor de la mesa, la atmósfera a su alrededor comenzó a cambiar. Los vampiros, que antes eran los camareros y otros clientes del restaurante, comenzaron a transformarse, mostrando sus afilados colmillos con una sonrisa siniestra. Su verdadera naturaleza finalmente se reveló. Habían estado esperando el momento oportuno para atacar, y ese momento había llegado.

Líder vampiro: "Ah, entonces... crees que puedes derrotarnos tan fácilmente, ¿no?"

Roxanne, ya recuperada de la sorpresa inicial, miró a los vampiros con una sonrisa maliciosa. «Veamos si sus colmillos son más afilados que sus bocas».



Se puso de pie, y los vientos a su alrededor comenzaron a girar, como si el mismo aire respondiera a su orden.

Katharina agarró su espada; su presencia se intensificaba a medida que la hoja resonaba con un poder letal. "¿Por qué luchar contra lo inevitable?", preguntó antes de saltar hacia los vampiros, cortando el aire con su espada con precisión letal, desatando llamas demoníacas.

Los vampiros dudaron un momento, subestimando claramente la fuerza de las mujeres que tenían delante. Pero con un rugido ensordecedor, la batalla estalló, y el elegante restaurante se convirtió en un brutal y sangriento campo de batalla. Las espadas de Katharina, el vórtice de Roxanne y los poderes demoníacos de Valerie cortaron y destruyeron todo a su paso.

Los vampiros, que una vez parecían imponentes y amenazantes, ahora estaban siendo destrozados sin piedad, mientras las mujeres luchaban codo a codo, sus energías entrelazándose para formar una tormenta imparable.



"¡Esto va a ser divertido!", gritó Valerie, mientras su lanza cortaba el aire con un brillo mortal, destruyendo a los vampiros que la rodeaban.

Gwen, con una mirada divertida, lanzó una bola de energía que explotó en una nube de fuego, enviando a los vampiros a volar por el aire.

"Supongo que este es nuestro primer trabajo como sus generales, así que hagámoslo bueno, chicas".